



Fig. 1.

cuales los períodos entre paroxismos están marcados por moderada actividad, siempre han tenido períodos de adormecimiento. Es durante estos períodos, que un volcán acumula sus fuerzas explosivas. Las más violentas erupciones, como las del Vesubio, Mont Pelée, Novarupta y Katmai, Krakatao, Cosigüina y otras, han sido precedidas por períodos de adormecimiento, manifestado ya sea en la forma de quietud o de actividad fumarólica. La relación de las erupciones volcánicas al adormecimiento es manifiesto.

Está admitido, que no hay una línea estable de demarcación entre actividad y adormecimiento. Un volcán dormido puede volverse activo en cualquier tiempo y continuar su actividad por un período de tiempo no especificado. Ningún cálculo a largo plazo es posible para cualquiera de estas fases. Sin embargo, las dos fases existen, y deben ser reconocidas al clasificar los volcanes; de no hacerlo así, se fracasa en el propósito de hacer clasificación. La fase "durmiente" de un volcán —generalmente marcada por una actividad fumarólica— no es el fenómeno eruptivo de un volcán en actividad.

Si por alguna razón, el término "activo" debe ser traído en asociación con volcanes dormidos, sería más apropiado si fuera prefijado con la palabra "recientemente" y agregando el año de la última erupción. La expresión "volcán recientemente activo" lleva en sí la deducción de que éste ha pasado a su fase durmiente. Aún sería mejor (donde la fase durmiente está limitada a la acción fumarólica) si la descripción fuera calificada con algunas frases tales como "la actividad es enteramente fumarólica", tal como BULLARD usa hacerlo. (BULLARD, FRED M., Resúmenes de los trabajos presentados, XX Congreso Geológico Internacional, México 1956, p. 6).

En todo caso, los volcanes dormidos no deben ser incluidos con aquellos que están en erupción, cualquiera que sea el término o expresión usado para denotar su estado.

Tener que seleccionar nombres de volcanes, dentro de una lista de activos y viajar extensamente para estudiarlos y

encontrar sólo un humo fatuo aprisionado, con materiales gaseosos post-eruptivos manifestándose en una u otra forma, es muy desconcertante. En mis recientes estudios de los volcanes de México y Centro América repetidamente he confrontado tal situación. De la lista de volcanes considerados como activos, se deduce que no hay en Centro América un volcán que no esté corrientemente en erupción. Para nombrar solamente unos pocos de la lista de activos, tenemos los siguientes: El Agua y Acatenango en Guatemala; Santa Ana y El Boquerón en El Salvador; El Viejo y Telica en Nicaragua y El Irazú y Rincón de la Vieja en Costa Rica. ¿Podrían ser éstos considerados como volcanes activos? El hecho de que fué activo en tiempos históricos, no constituye una base para ponerlo en la lista de un volcán activo. Hace menos de cinco años que el Paracutín era el volcán más activo del Hemisferio Occidental. ¿Lo es ahora? ¿Podría ser incluido en la lista de activos?

Con el objeto de dejar la clasificación de los volcanes, sobre una base segura, es imperativo diferenciar los dos estados: adormecimiento con o sin actividad fumarólica y verdadera eruptividad. La diferencia entre la magnitud de energía y la naturaleza del material puesto en libertad en los dos estados es tan grande, que no se puede dar a ambos el mismo ni casi el mismo significado esencial. Es apropiado mencionar aquí que las erupciones de los volcanes de Centro América no han seguido ningún ciclo, que ellas han sido erráticas. El prerequisite de recurrencia cíclica es un movimiento ordenado del magma y sus reacciones. Si esto sucede actualmente o no, se ignora.

Parece que los varios factores que concurren en el mecanismo del volcanismo más bien impiden, en vez de facilitar, el almacenamiento y puesta en libertad de la energía y materia en una regularidad rítmica.

Apéndice

Después que este artículo fué enviado para impresión, recibí una copia de

"Los Volcanes Activos de Guatemala y El Salvador" por HELMUT MEYER-ABICH, publicado en los Anales del Servicio Geológico de El Salvador, Boletín No. 3, Diciembre de 1956. Fué una coincidencia sorprendente que una publicación que contenía una lista de los volcanes activos apareciera en la época precisa en que el significado del término "durmiente" (dormant) fuera tan discutido. Desdichadamente, es este término cuestionable el que el autor de la publicación ha usado. Al arreglar la lista MEYER-ABICH no ha tomado en cuenta la fase de "adormecimiento" de un volcán y prácticamente ha incluido todos los volcanes grandes de las dos repúblicas en la lista de activos. Su lista

contiene 19 volcanes, 10 en Guatemala y 9 en El Salvador, calificándolos de activos. Como puede ser establecido por las actuales observaciones en el campo, la lista esencialmente no es la de los volcanes activos sino que representa una agrupación total de volcanes en fases variadas de actividad y declinación, incluyendo a algunos que están en fase de solfataras. Hubiera sido más apropiado titular la publicación "Los Volcanes de Guatemala y El Salvador". Durante los últimos años, estudiando los volcanes en el propio terreno, yo ví únicamente 3 volcanes en Guatemala y El Salvador que podrían ser calificados en la categoría de activos (Véase el texto).

Trad. FRANCES de NUILA y NUILA.